



Conversatorio del Cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, en el evento “Iglesia y comunidad: un diálogo sobre el papel de la Iglesia católica en Cuba”. Centro David Rockefeller para Estudios Latinoamericanos, Cambridge, Boston 24 de abril de 2012. En el conversatorio participaron el cardenal Sean O'Malley, arzobispo de Boston, así como los académicos Jorge Domínguez y Mary Jo Bane, de la Universidad de Harvard. Ofrecemos aquí exclusivamente las preguntas dirigidas al cardenal Ortega y sus respuestas.

Pregunta Jorge Domínguez: Cardenal Ortega permítame pedirle que se refiera a las dos críticas mayores de las relaciones entre el gobierno cubano y los obispos de Cuba. Sé, por conversaciones que hemos tenido en el pasado, que usted está familiarizado con el tema, pero ahora me gustaría que tuviera la oportunidad de referirse a esas críticas. Hay dos críticas muy estrechamente relacionadas, una crítica se refiere a que los obispos se han enfocado en las especificidades y han intentado resolver problemas prácticos menores y, por tanto, han perdido la perspectiva de que el reto mayor es propiciar un cambio más amplio e integral en las circunstancias sociales, económicas y políticas de Cuba. La segunda crítica, relacionada con la primera, es que los obispos han trabajado con el gobierno cubano sobre varios asuntos, como la liberación de los presos políticos o sobre la posibilidad de que la Iglesia pueda trabajar en Cuba, de un modo tal que los obispos son vistos como socios del gobierno de Raúl Castro y un elemento de legitimación del gobierno de Raúl Castro, y esto es contrario a la reputación de la Iglesia dentro mismo de Cuba. Me pregunto si puede ofrecer su perspectiva sobre estas críticas, que de seguro debe haber escuchado antes.

Cardenal Jaime Ortega- Desde los comienzos de los años difíciles de la persecución de la Iglesia en Cuba, años 60, 70, ha habido para la Iglesia un juicio muy crítico, para los obispos cubanos, un juicio muy crítico que ha provenido de campos diversos, tanto de la izquierda como de la derecha en el mundo y en el seno de la misma Iglesia.

La Iglesia había quedado reducida en Cuba a 190 sacerdotes para el todo el país; de 2500 mujeres religiosas quedaban unas 250. Los laicos de formación cristiana emigraban en gran número. Perdimos todo acceso a los medios de comunicación; mostramos, claro, nuestras quejas, nuestros reclamos, que no llegaban a ser conocidos por el pueblo y que no podían ser tampoco expresados por una Iglesia, cuyo pueblo, mayoritariamente el pueblo cubano, no podemos olvidarlo, apoyaba la revolución cubana.

En aquellos momentos muchos querían que la Iglesia jugara un papel de voz del pueblo, cuando estaba la Iglesia, ella misma, silenciada por las autoridades, era parte de los que se sentían oprimidos y aplastados en el mismo pueblo. Luego ese papel era difícil de ejercer, imposible casi. En medio de esto surgía en América Latina un sentimiento liberador, son los comienzos de la Teología de la Liberación, son los comienzos de todo un proceso radical que exigía igualdad pero

con matices totalmente marxistas que nosotros conocíamos muy bien y que no podíamos tomar como nuestros, de ninguna manera, nunca penetró en Cuba ese tipo de modo de pensar.

Nacieron los Cristianos por el Socialismo en Chile, con muchos sacerdotes, hubo prelados en América Latina muy comprometidos con esta manera de pensar, algún cardenal de Brasil, otros obispos de otros lugares, que nos miraban con compasión porque nuestro papel había sido mal desempeñado al no ponernos de parte de una revolución popular. Estos pensamientos llegaron a Europa también. Estos pensamientos estaban presentes en medios eclesiásticos europeos de donde había surgido, en último término, la teología política que dio origen a la Teología de la Liberación en América Latina. Un cardenal europeo, declarando a la prensa, dijo en aquellos momentos en que la Iglesia había sido totalmente aplastada y estaba reducida al silencio, dijo: "la Iglesia en Cuba no tiene más de lo que se merece por no haber sabido ponerse al lado de los pobres".

Una iglesia así, se veía únicamente ayudada por los obispos alemanes, que comprendían nuestra situación desesperada, aún para subsistir económicamente, y por la Conferencia de obispos de Estados Unidos, que nos ayudó desde aquellos momentos. Pero los primeros fueron los alemanes, ayudándonos para que la Iglesia se pudiera sostener aún materialmente, porque nunca antes ni después (hubo), y nunca hubiéramos querido aceptar, ninguna tipo ayuda del gobierno para esto, pero la Iglesia estaba en situación muy difícil, de sobrevivencia.

La iglesia que se acercó a nosotros, no ya desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista de un apoyo a los obispos cubanos, en aquella situación desoladora, fue la de Estados Unidos. Las visitas de los directivos de la Conferencia episcopal norteamericana, la presencia del cardenal (John) O'Connor en una negociación que la Iglesia cubana apoyó y pidió, para liberar a más de 700 presos, que fueron traídos a Estados Unidos con sus familiares, que fueron puestos en libertad en aquel momento, en una operación muy silenciosa, que el cardenal condujo con absoluta discreción, y pudo realizarse por esto, por haberse hecho así, y que nunca nadie menciona, nadie recuerda, y estábamos en los años 80 todavía, cuando esto sucedió. La iglesia norteamericana fue la primera y la que ha mantenido siempre esta comunión con los obispos de Cuba. Para esto los obispos norteamericanos aceptaron entrevistarse con el presidente Fidel Castro personalmente, y jugaron un rol para que la Iglesia en Cuba fuera más reconocida, para sacarla de su situación de acoso.

Ahora bien, algunos, pensando en la naturaleza de la Iglesia como una entidad política, de fuerza política, que no tenía de ninguna manera, hubieran querido que fuéramos –lo dije yo una vez a una revista española–, "el partido de la oposición que falta en Cuba", y nosotros no podemos, nuestro rol no puede ser ese, porque habría una desnaturalización de la Iglesia en un rol de este tipo. Este foco de opinión nace muy tempranamente en el sur de la Florida y allí se mantiene, pero de allí irradia y tiene influencias y logra opinión y críticas, etc. Bien, es una realidad que hay que aceptar, porque hay muchas situaciones históricas de muchos años atrás, etc., que exigen mucha comprensión. Es notable que el Papa habla tanto en sus palabras de armonía, de reconciliación, de una sociedad renovada y reconciliada, y esto es algo que no es aceptado en algunos medios, y hay una especie de herida histórica que hace que esto no se pueda aceptar. Esto engendra esa opinión así, tremenda, pero esas heridas no provinieron de la Iglesia, la Iglesia las sufrió también con otros.

Estudiante de la Escuela de Derecho de Harvard: Mi pregunta es la siguiente: El espacio para la sociedad civil en Cuba está creciendo, pero aún es relativamente pequeña comparada con otros lugares donde la Iglesia católica está presente. La Iglesia católica, verdaderamente, parecer ser la más poderosa institución de la sociedad civil de la Isla. Sin embargo, Granma y ABC News, reportaron recientemente que, durante la visita del Papa, 13 disidentes activos en la creciente sociedad civil, fueron sacados por la Seguridad del Estado de una Iglesia en Cuba siguiendo una invitación de funcionarios de la Iglesia católica, y Granma lo menciona a usted específicamente, cardenal Ortega. Y, en general, la Iglesia es percibida como pasiva en relación con actos de brutalidad del régimen. Usted se ha referido al papel que la Iglesia no puede desempeñar; pero ¿ve más bien la Iglesia católica su papel en el espacio permitido por el gobierno, o ve su papel en expansión dentro de la sociedad civil, que parece está creciendo?

Cardenal Jaime Ortega- La Iglesia ha actuado en Cuba, tratando, desde el principio, de ampliar los espacios que nos dan, de ampliar los espacios sin pedir que nos otorguen espacios. Nosotros todos los pasos que hemos dado han sido acciones redundantemente *de facto*. Hemos actuado primero, y después puede haber algún tipo de acción porque hemos actuado de una manera, o puede haber un dejar hacer y un aceptar. Pongamos por ejemplo, nuestras publicaciones católicas, han sido atacadas tremendamente, pero diciendo incluso que debíamos inscribirlas en un registro de publicaciones desde hace (más de) diez años, y no lo hicimos.

Siguiendo en este empeño, a pesar de llamadas de alertas, de advertencias muy serias, etc., y de verdaderos debates, de los cuales no quisieran ustedes ser testigos, porque he perdido la paciencia con algunos funcionarios, de manera a veces... que me siento apenado, porque ha sido hasta incluso una mujer, y hoy ya se aceptan esas publicaciones, y son leídas a muy alto nivel y son tenidas en cuenta muchas de ellas. Así hemos actuado en todo. Cuando hemos puesto guarderías para niños, me llamaron y me dijeron: "se mete usted en el campo de la educación". Yo no las quité, las dejé, y tenemos guarderías en toda Cuba, en todas partes y hoy nos ofrecen una casa, para que las Hermanas tengan una guardería grande, el mismo Estado.

Profesor Carlos Díaz: Gracias por estar aquí. ¿Cuál cree usted será el papel de la comunidad cubana exiliada en una era post-Castro, y cuál cree que debería ser ese papel?

Cardenal Jaime Ortega- Sí. Ahora yo al venir dejé un encuentro representativo de la diáspora cubana en La Habana. Ellos están sufriendo ataques también, nominalmente por tratar de tener esta relación y estar teniéndola con un cierto éxito. Yo dejé a estos invitados; el profesor Jorge Domínguez no podía ir, pero fueron otros. Había miembros de la Academia de Cuba, es decir, de las universidades y otras personas con cargos en el Estado, y nosotros, estos laicos que escriben en nuestras revistas, y estos grupos que eran tan tenidos al margen y atacados y desconocidos. Es decir, esta reunión, con un interés grande del Estado cubano, del gobierno, en que se diera la reunión. Se dio, se estaba dando a un nivel –yo tuve que abandonarla, estuve un día entero–, que me pareció extraordinario. Claro, allí estaban personas de mucho... incluso cubanos que perdieron grandes riquezas en Cuba. Estaba Fanjul Gómez-Mena, y la manera de hablar personalmente él, fue una manera reconciliada. Yo creo que ese es un papel magnífico de los que lo quieren jugar, no voy a atacar a los que piensan de otra manera, pero quiero decir que ese es un buen papel que se puede desempeñar, y es el que están desempeñando algunos corriendo muchos riesgos personales, riesgos personales de ser enjuiciados con dureza, etc. De esto nosotros lo sabemos, la

Iglesia en Cuba..., mi persona es atacada de todos los modos posibles... Pero creo yo que sería un bien que pudiera darse un proceso de reconciliación entre cubanos.

Cuando yo fui a Miami como cardenal, la primera vez, nuestro querido amigo, desaparecido ya en estos días, a quien tanto quería yo también, obispo Román, me llamó aparte y me dijo: "en tus discursos, en tus homilías, tú hablas de reconciliación. No menciones esa palabra en Miami". Me costó quitarla, pero él conocía el terreno mejor que yo. Pero es terrible que un obispo, que nosotros, tengamos que callar esa palabra que es nuestra, que es propia del cristianismo. La utilizó Juan Pablo II después con respecto a nosotros; casi que abusó de ella el papa Benedicto XVI al ir a Cuba. Pero ¿qué hacer?, ¿callarla siempre?, ¿esperar que vengan tiempos mejores o propiciar mejores tiempos para que se comprenda que tenemos que ser un pueblo reconciliado? Quizás esto lleve un tiempo, y una especie de martirio al cual todo cristiano –y lo considero yo como Pastor– tiene que someterse. Este es el *dar la vida por las ovejas*. Tenemos que someternos a esos sufrimientos porque no hay resurrección sin cruz, y yo he aceptado que con eso tengo que cargar y tenemos que cargar para llevar adelante esa reconciliación entre cubanos.

Pregunta una persona que no se identifica: Bueno al cardenal Ortega muchas gracias por estar aquí con nosotros y muchas gracias por el trabajo que ha hecho durante toda su vida casi a favor del pueblo cubano, de la Iglesia cubana, de la Iglesia católica cubana en particular. Mi pregunta se refiere a algo que mencionó usted anteriormente, es que la Iglesia católica no puede y no debe ser la voz de la oposición en Cuba, o un partido de oposición en Cuba. Habiendo estado yo toda mi vida dentro de la iglesia igual, sí me enseñaron que la Iglesia debe ser la voz de los oprimidos, de los perseguidos, de los menos afortunados. Entonces yo le pregunto si la Iglesia sigue siendo esa voz dentro de Cuba, y en particular me refiero no solo a los trece disidentes que fueron sacados a la fuerza de una iglesia cubana anterior a la visita del Papa, pero más allá de eso, un señor que fue sacado igualmente a la fuerza habiéndose manifestado enfrente de la misa del Papa en Santiago de Cuba.

Sí, la iglesia era de La Habana y no fueron sacados a la fuerza. Ellos eran un grupo –me apena mucho pero...–, todos eran antiguos delincuentes, personas... Había un ex preso cubano que había sido devuelto a Cuba, había estado seis años aquí en la cárcel preso y fue de las personas, dijéramos, excluibles, que fueron mandados a Cuba. Había toda una gente allí, sin nivel cultural, algunos con trastornos psicológicos. Hay unos grupos que dañan mucho a cualquier tipo de oposición o disidencia, que se han ido creando hasta un número indeterminado y esos grupos buscan muchas veces poder abandonar el país, tener una condición de refugiados, etc. Esto fue organizado por un grupo desde Miami y al mismo tiempo fueron a varias iglesias. Hubo un grupo que nos llamó desde Pinar del Río para decir: "nos han pedido que ocupemos la Catedral de Pinar del Río pero, Cardenal, nosotros no vamos a ir allí", eran personas más equilibradas. Los que fueron a la iglesia en La Habana, llegaron de manera... como tantos fieles; es una iglesia muy visitada todo el día, y allí se fueron quedando y al llegar la noche dijeron que ellos no se iban porque los estaban persiguiendo, que los iban a golpear. No había nadie en los alrededores, yo llamé al párroco, el párroco me dijo: "bueno, aquí no hay nadie en los alrededores pero ellos no se quieren ir de aquí". Entonces fue el canciller del Arzobispado para acompañarlos, y les dijo: "Pero miren, ustedes no tienen problemas, yo voy a ir con ustedes, vamos a llevarlos a sus casas en un vehículo nuestro, nadie los está esperando para golpearlos, vamos a irnos". "No, no, no, nosotros mañana en la mañana nos iremos. Vamos a pasar la noche aquí".

Con celulares de última generación comunicaban, y les decían que no se fueran, desde el extranjero. Estaba pasando eso al mismo tiempo en Holguín, el Obispo tuvo que ir personalmente porque el párroco no estaba y no tenía a nadie, y tuvo que ir personalmente a un lugar; él les dijo: "Miren, tienen que irse de aquí. Esto no es una manera de proceder". Y no se querían ir, pero al fin y al cabo: "Ustedes se van o nosotros comunicamos esto a las autoridades que hay personas que están ocupando aquí...", y se fueron.

Yo llamé, para decir la situación que teníamos allí y me dijeron: "Ah nosotros, que sea uno de ustedes lo que los convenzan para que se vayan, que sea uno de ustedes". Se lo dijimos a ellos, no podíamos convencerlos, nos dijeron: "Bueno, que nos digan eso las mismas autoridades, que lo vengán a decir ellos". Es decir, ellos pidieron que la autoridad se lo dijera porque... "No creemos... Sí creemos al Cardenal, pero no creemos que el recado de ellos es verdad de que no nos va a pasar nada". Entonces las autoridades fueron a invitarlos a irse, no hicieron resistencia, nadie fue arrastrado... Todo eso es falso. Dijeron del obispo de Holguín que le había dado un manotazo a alguien, para que el celular cayera al suelo, nada de eso pasó. Él me escribió enseguida un email para decirme: "aquí no ha pasado nada de eso". En otra iglesia el párroco dijo: "tienen que irse", y el párroco resolvió el problema. En La Habana trascendió por el hecho de que no se fueron, estuvieron mucho tiempo, nadie se percató de la llegada de ellos en una iglesia donde va mucha gente y crearon este problema. Y así fue como salieron sin resistencia, porque el párroco estaba allí y los vio. Me dijo, no, no, no, a nadie... A uno lo tomaron por el brazo, que se había escondido en el baño al momento de llegar la policía, fueron y lo buscaron lo tomaron por el brazo, los demás se fueron... Fueron llevados a sus casas. Primero les levantaron un acta, no le levantaron un acta, le hicieron una advertencia de que eso no se podía hacer. Yo dije: "No vayan a hacerle nada a esta gente..." Pero yo quisiera que ustedes vieran el informe de las personas que tomaron esa iglesia, era lamentable. Algunos presos... habían cumplido meses de cárcel por exhibicionismo, otros, bueno, por delitos comunes, en la prisión 3, 4 años. Y le preguntaban, bueno, ¿qué quieren ustedes?, ¿por qué ustedes están aquí? "No, hasta que no venga el Papa no nos vamos de aquí". Había uno totalmente desquiciado que decía: "Yo personalmente voy a hablar con el Papa".

Era una situación difícil. Bueno, pues se cumplió lo que ellos pidieron, fueron las autoridades y los sacaron. Y después, claro... pero ya había ocurrido lo que querían desde esos centros, que quedara para la historia esto, y que yo había llamado a la policía, y que los saqué, y que lo sacaron arrastrándolos y todo eso es falso. Todo eso es falso; como dijeron del otro obispo que había dado un golpe a uno, todo... Es decir, las noticias se fabrican y salen una serie de noticias... Por ejemplo nadie nadie publicó si no, esta noticia: "El cardenal ha ayudado a deportar a 130 presos". Y fueron las Damas de Blanco, cuando vinieron a conversar conmigo, las que me dijeron: "queremos que los saquen de Cuba". Tres veces les dije: "esto lo tengo que informar porque me han puesto de mediador, me ha dicho el gobierno que medie con ustedes, ¿ustedes están seguras, son todos? ¿Esa es la opinión de todos o es la de sus esposos nada más?" Porque era un grupo de siete. "No, es de todos". Bien. Yo presenté esto, me acuerdo que éramos el arzobispo de Santiago y yo, lo presentamos al mismo Raúl Castro y él nos dijo: "Bueno, podrían salir pero no solos, sino con sus familiares. Si un país los acoge pueden también salir los familiares, no tienen que enviárseles solos". Y yo le pregunté: "¿Y quién no quiera salir?" "Quien no quiera salir de Cuba que no se vaya". Bueno pues salieron, y hay doce que se quedaron en Cuba, ya uno se fue después, vino a Estados Unidos, pero se han quedado. Es decir, no hubo deportación, cada uno de ellos firmó con Iberia un

papel, de que ellos no eran... porque también podían acusar a la línea aérea, de que ellos se iban, de que sí, y bien, lo firmaron. Es decir, hay que tener mucho cuidado porque se pueden fabricar noticias de una falsedad tremenda. Hay algo que es difícil de explicar, que sería muy largo.

Una joven de nombre inaudible: Mi pregunta es sobre el futuro de la Iglesia en Cuba. Ha hablado mucho de los pasos que la Iglesia ha tomado sobre la situación política que existe en Cuba... Si pudiera hablar un poquito de su visión de la iglesia en Cuba y de los pasos que se tomarían para llegar a esa visión.

Cardenal Jaime Ortega: Tú me hablas de la misma Iglesia, de la vida de la Iglesia en Cuba... Yo dije una vez –y fue una frase que tuvo mucha fortuna en Roma porque el cardenal Ouellette, de la Congregación para los obispos, le gustó mucho esa frase– dije que “vivía la Iglesia una primavera de la fe en Cuba”. Una primavera de la fe. Yo creo que sí, que hay un momento de un despertar con más profundidad en la adhesión a la Iglesia y con más calidad también que quizás los primeros momentos en que se empezaron a acercar las personas a la Iglesia, cuando se sintieron menos presionadas. Pero ahora ya es –habiendo vivido sin tantas presiones– como si se plantearan ahora el problema de la fe un poco más en serio. Yo creo que la Iglesia tiene... estamos teniendo esos centros de formación, hay élites de laicos jóvenes, o de simples cubanos jóvenes, pero que buscan lo que la Iglesia pueda dar en su centros de formación que nosotros hemos llamado –en ese proyecto siempre de la iglesia en Cuba de hacer antes de tener la autorización–, hemos llamado educación complementaria, porque no queremos que sea competitiva sino complementaria. Pero son buscadas muchas de estas cosas por muchos jóvenes que se acercan a través de esto a la Iglesia, pero es un acercarse muy serio, es muy interesante. Creo que hay una posibilidad de evangelizar en profundidad un poco más ahora. Nos falta personal, nos falta mucha gente, porque no podemos alcanzar a tantos, pero creo yo que hay un momento así, interesante, y la visita del Papa –es la opinión de todos los obispos de Cuba que nos reunimos e hicimos el balance– fue como un punto muy especial, que es como un punto de culminación a una etapa y también de partida para otra muy parecida a la visita del papa Juan Pablo II en Cuba.

Tomado de: *palabranueva.net*